



PODER Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES, BAJA CASAMANCE, SENEGAL



Investigación realizada por:



Autores:

Albert Roca Álvarez (Investigador Principal)
Armonia Pérez Crosas
Jordi Tomàs Guilera

Edición y coordinación de la publicación:



Investigación asociada a los proyectos:

- El programa “Contribuir al empoderamiento económico y político de las mujeres de Ziguinchor, Senegal” ejecutado por la ONGD catalana Xarxa de Consum Solidari (XCS) en agrupación con La Xixa Teatre, y con USOFORAL como contraparte local. La Universidad de Lleida (UdL) ha sido la entidad subcontratada para la realización de la investigación. El programa ha sido financiado por la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) en la convocatoria de subvenciones a proyectos de desarrollo del año 2022 (L1) (ACC184/22/000002).
- El proyecto “Promover el liderazgo de las mujeres de Djinaky, Boutupa-Camaracounda y Oulampane (Senegal) y su participación en las instancias de decisión” ejecutado por XCS en agrupación con La Xixa Teatre, y con USOFORAL como contraparte local. La UdL ha sido la entidad contratada para la realización de la investigación. El proyecto ha sido financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en la concesión de subvenciones para la realización de proyectos de cooperación para el desarrollo del año 2023 (2023/PRYC/000313).
- El proyecto “Promover la participación de las mujeres en la gobernanza municipal de Ziguinchor, Senegal” ejecutado por XCS en agrupación con La Xixa Teatre, y con USOFORAL como contraparte local. El proyecto ha sido financiado por el Ayuntamiento de Barcelona en la convocatoria de subvenciones de cooperación para la Justicia Global de 2024 (24S04924-001).

Agradecimientos:

Queremos agradecer la participación de cientos de personas que han dedicado su tiempo a realizar esta investigación. Concretamente, al equipo de ETDS (Economie Territoires et Développement Services): Pape Tahirou Kanouté, Mouhamadou Bachir Diémé y Abdoul Wahab Cissé; a los encuestadores/as (Awa Cissokho, Alimou Diallo, Mouhamed Lamine Diatta, Marie Louise Diatta, Rama Diédhiou, Landing Goudiaby, Catherine Nini Lambal, Khady Mané, Ndèye Amy Lisse Mané, Lamine Manga y Marie Sagna); y a Marta Moreiras y Laura Feal, por la realización de los audiovisuales. Y, sobre todo, a las 93 personas y 364 alumnos/as anónimos que han hablado de su experiencia sobre el poder femenino en la Baja Casamance.

Imágenes y datos de edición:

Imágenes de la portada. Marta Moreiras.

Mujeres fotografiadas: Aissatou Goudiaby, Alissoumoye Diédhiou, Aminata Mané, Anna Sané, Astou Fall, Dieriétou Goudiaby, Fatou Bodiane, Jeanne Tabarez, Mame Bembé, Mame Binta Diémé, Ndèye Marie Diédhiou (Thiam), Rama Dia, Ramatoulaye Diémé i Salimata Diédhiou.

Lugar y año de edición:

Lleida / Barcelona (España), 2025.

© Universidad de Lleida y Xarxa de Consum Solidari (XCS), 2025.

Todos los derechos reservados.

Financiación y responsabilidades:

Esta publicación ha sido realizada con la colaboración de la Cooperación Española, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) y el Ayuntamiento de Barcelona.

El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de la Universidad de Lleida y de la XCS y no refleja necesariamente la postura de la AECID, la ACCD ni del Ayuntamiento de Barcelona.



01

Contexto y objetivos de la investigación

Esta investigación, desarrollada entre 2023 y 2025, aborda la relación entre las formas endógenas de poder local de las mujeres en la Baja Casamance y las políticas de empoderamiento femenino impulsadas tanto por la administración senegalesa como por la cooperación internacional. El estudio se estructura como una investigación aplicada, vinculada a tres proyectos de cooperación cofinanciados por la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y el Ayuntamiento de Barcelona, ejecutados por la ONGD Xarxa de Consum Solidari (XCS) con USOFORAL como contraparte local.

El objetivo general persigue generar conocimiento sobre los mecanismos locales de poder y liderazgo de las mujeres, elementos cruciales para la efectividad de cualquier programa de desarrollo en África al sur del Sáhara. La región de la Baja Casamance funciona como un auténtico laboratorio social debido a su diversidad ecológica, económica, demográfica, cultural, lingüística y religiosa. Este estudio pretende superar las aproximaciones idealizadas o ideológicas que frecuentemente caracterizan las intervenciones de cooperación, ofreciendo una conceptualización empírica de las contrapartes locales y facilitando la identificación de intereses comunes realistas entre actores externos e internos.

Los objetivos específicos incluyen: generar una tipología de las formas de poder local de las mujeres a partir de sus fuentes de influencia y los mecanismos que activan; comprender los condicionantes y factores que optimizan la articulación de los distintos tipos identificados entre sí y respecto a los programas de empoderamiento; y analizar el rol de los principales factores de poder, destacando autoctonía y etnicidad, la conexión entre ámbitos doméstico y público, estudios y religión.

02

Metodología participativa y alcance territorial

La investigación se diseña como un estudio cualitativo basado en 79 entrevistas semiestructuradas, 4 grupos focales y 364 redacciones de alumnado de instituto, además de más de veinte reuniones de coordinación y tres seminarios celebrados en la Baja Casamance. El trabajo de campo se complementó con la producción de material audiovisual (documental, cápsulas y fotografías con historias de vida). El territorio analizado abarca tres localidades bien diferenciadas de la Baja Casamance: Ziguinchor (urbana), Kafountine (costera, turística) y Oussouye (rural interior, agroecológica, caracterizada por el cultivo del arroz y la práctica de religión tradicional). La región ha sido afectada desde 1982 por un conflicto entre el *Mouvement des Forces Démocratiques de la Casamance* (MFDC) y el Estado senegalés, contexto que ha reconfigurado las relaciones de género y el protagonismo de las mujeres en la vida comunitaria y económica.

El diseño y ejecución siguieron un modelo participativo ya probado en investigaciones anteriores del

equipo. La composición del grupo investigador refleja paridad de género e integra 3 investigadores/as catalanes (del Grupo de Estudio de las Sociedades Africanas, GESA, de la Universidad de Lleida) y 12 investigadores/as casamanceses (reunidos por *Économie Territoires et Développement Services*, ETDS, con sede en Ziguinchor). Este equipo colabora desde 2021 y cuenta con décadas de experiencia en la región. Destaca la investigación previa sobre gestión de la violencia de género en hogares de la Baja Casamance, cuyas conclusiones se entrelazan profundamente con el presente estudio.

La metodología participativa implicó el diseño conjunto de un glosario plurilingüe sobre términos relacionados con autoridad y poder, adaptado a las lenguas locales (wolof, diola, mandinga, peul) para preservar la pertinencia cultural del objeto de investigación. Los talleres de restitución se reentendieron como seminarios participativos de análisis, constituyendo palancas fundamentales para construir una red de aliados/as que incluye universidad, sociedad civil, líderes religiosos, mujeres lideresas, ONGD, diputadas y jefes de barrio.

03

Principales hallazgos: pluralismo y tipología del poder femenino

La investigación revela que conceptos como “poder”, “empoderamiento” y “autoridad” carecen de equivalentes directos en las lenguas locales, evidenciando una divergencia fundamental entre los marcos conceptuales occidentales y las cosmovisiones locales. Esta polisemia no constituye una limitación lingüística, sino que refleja sistemas de organización social donde el poder femenino opera desde lógicas complementarias más que competitivas. Las mujeres entrevistadas describen formas de influencia basadas en la capacidad de movilización social, la intermediación en redes familiares y comunitarias, y el control de recursos económicos específicos (cultivo de arroz, transformación alimentaria, comercio), más que en la ocupación de cargos formales.

El análisis identifica una tipología diversa de liderazgo femenino que incluye: lideresas económicas (emprendedoras, comerciantes, miembros de *tontines* y sistemas de ahorro colectivo); lideresas religiosas (sacerdotisas de religión tradicional, líderes musulmanas en cofradías sufíes, activistas cristianas); lideresas políticas formales (concejales, diputadas, delegadas regionales); lideresas comunitarias (presidentas de asociaciones de base, mediadoras de conflictos, organizadoras de ceremonias); lideresas educativas (maestras, formadoras en alfabetización, promotoras de escolarización femenina); y lideresas sanitarias (matronas, *Badienou Gokh*). Esta última tipología, particularmente significativa en Kafountine, representa un liderazgo emergente donde matronas jóvenes con formación técnica construyen autoridad desde la prestación de servicios vitales, articulando conocimientos profesionales con compromiso social. Esta tipología no es excluyente; muchas mujeres ocupan posiciones en múltiples categorías simultáneamente, evidenciando la fluidez y complementariedad de los espacios de poder.

Contrariamente a las dicotomías occidentales que oponen espacios privado/público y rural/urbano como esferas incompatibles, la investigación documenta una ósmosis adaptativa entre

estos ámbitos. Las mujeres urbanas mantienen conexiones con zonas rurales que configuran componentes clave en su autonomía, atenuando el aislamiento de hogares proletarizados y ofreciendo líneas de influencia complementarias. La etiqueta de género en situaciones domésticas, aparentemente sexista (mujeres comiendo por separado tras cocinar), coexiste con una notable capacidad de movilización social e independencia en la toma de decisiones económicas. Esta fluidez no debe interpretarse como promiscuidad contaminante que limita el progreso, sino como estrategia adaptativa que optimiza el posicionamiento de las mujeres en múltiples espacios según circunstancias específicas.

Las entrevistas señalan que los modelos de poder femenino se transmiten de una generación a otra manteniendo continuidad con los patrones anteriores, sin negarlos o rechazarlos. La preeminencia de mujeres mayores (mayoría por encima de 50 años, porción significativa desde 60 años) se explica no por tradición estática, sino por su capacidad acumulada de conectar personas a través de redes genealógicas y grupos de edad, ejes centrales en sociedades de linajes. La previsión es que, aunque futuras lideresas continuarán siendo personas maduras, la proporción con estudios medios y superiores aumentará sustancialmente. Esta mayor formación académica no transformará decisivamente los modelos de poder, porque la clave reside en la acumulación de contactos vitales y el lugar que ocupan en estructuras segmentarias, no únicamente en credenciales formales.

El poder femenino en la Baja Casamance se caracteriza por su multifactorialidad: combina elementos de autoctonía étnica (pertenencia a grupos joola, mandinga, peul), afiliación religiosa (islam sufí, cristianismo, religión tradicional), posicionamiento económico (control de actividades específicas como cultivo de arroz, pesca artesanal, transformación de productos), estudios (alfabetización en lenguas locales y/o francés), y capital social acumulado (redes familiares, asociativas, transnacionales). Esta multiplicidad de factores genera un pluralismo cultural que constituye un activo adaptativo fundamental. Las estrategias de las mujeres no consisten en elegir entre tradición y modernidad, sino en articular selectivamente elementos de diversos repertorios culturales según contextos y objetivos específicos.

04 Recomendaciones para la cooperación internacional

La investigación genera recomendaciones específicas para gestores institucionales y agentes de cooperación internacional:

Reconocer la autonomía de sujetos colectivos de derecho. Las mujeres participan simultáneamente en múltiples comunidades y colectivos no siempre coherentes entre sí. La cooperación debe optimizar esta complejidad en lugar de seleccionar o sacrificar algunas afiliaciones en pos de otras. La interlocución local debe facilitar la fluidez entre espacios sociales (doméstico/público, rural/urbano) más que pretender segmentarlos.

Evitar interpretaciones tutelares. Manifestaciones de etiqueta doméstica aparentemente sexistas no deben leerse automáticamente como necesidad de rescate. Esas mismas mujeres pueden manifestar notable capacidad de movilización social, independencia decisional y autonomía económica. Los cambios en roles públicos y etiquetas son cosa suya, no impuestos externos.

Valorar el pluralismo cultural como activo adaptativo. La articulación selectiva de elementos tradicionales e innovadores según contextos específicos constituye una estrategia de resiliencia, no una contradicción a resolver. Las políticas de empoderamiento deben reconocer y potenciar esta capacidad de movilizar diversos repertorios culturales.

Integrar mecanismos endógenos de mediación. Los sistemas locales de gestión de conflictos y prevención de violencia de género operan con eficacia contextual. La cooperación debe facilitar diálogos entre derechos formales y prácticas endógenas, sin pretender sustituir unos por otros ni congelar dinámicas sociales inherentemente cambiantes.

Fortalecer alianzas de conocimiento horizontales. El modelo de investigación participativa entre centros catalanes/españoles y casamanceses ha generado capacidades sostenibles y redes transversales de aliados. Este enfoque debe replicarse, incluyendo potencialmente extensiones metodológicas hacia Guinea-Bissau donde contextos socioculturales comparables y conexiones transfronterizas facilitarían adaptaciones del modelo colaborativo.

05 Reflexión final

Esta investigación evidencia que el poder y empoderamiento de las mujeres en la Baja Casamance no puede comprenderse desde marcos binarios que oponen tradición/modernidad, privado/público, rural/urbano, o individual/colectivo. Las formas endógenas de poder femenino se caracterizan por su pluralismo cultural, su multifactorialidad, su fluidez entre espacios sociales, y su enraizamiento en estructuras comunitarias de larga duración histórica.

El desafío para las políticas de empoderamiento femenino no consiste en trasplantar modelos exógenos universalizantes, sino en reconocer, comprender y articularse con estas lógicas locales de poder. La autonomía de las mujeres casamancesas se construye desde la pertenencia a sujetos colectivos de derecho, la capacidad de movilizar múltiples repertorios culturales, y la acumulación de capital social en redes genealógicas y asociativas. Cualquier intervención externa que pretenda efectividad debe partir del reconocimiento empírico de estas realidades, superando idealizaciones e ideologías que frecuentemente caracterizan la cooperación internacional.

La investigación subraya que el potencial adaptativo del pluralismo cultural femenino en la Baja Casamance constituye un activo fundamental para el desarrollo. Optimizar este potencial requiere políticas que faciliten, más que restringir, la fluidez entre espacios sociales; que reconozcan la autonomía de los sujetos colectivos; y que dialoguen horizontalmente con mecanismos endógenos de organización social, en lugar de pretender sustituirlos por modelos exógenos descontextualizados.

Con el apoyo de :

